



Génesis

Cada día, un nuevo comienzo

Revista Mensual, noviembre 2025



"El corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres" Papa Francisco

DIRECTORIO

Génesis
Noviembre 2025

**S.E. Mons. Raúl
Gómez González**
Arzobispo de Toluca

**S.E. Mons. Maximino
Martínez Miranda**
Obispo Auxiliar

Pbro. Jorge Rosas Suárez
Responsable de CODICOSOC

Edith Muciño Martínez
Cuidado de la Edición

Isela Castro Serrano
Diseño Gráfico

César A. Zetina Rojas
Ilustrador

Belisario Domínguez No. 103
Col. Centro C.P. 50000
Tels: (722) 2 13 50 78
2 13 01 81

arquidiócesisdetoluca.org.mx
pastoralcomtoluca@live.com

REGISTRO EN TRÁMITE

Las ideas y opiniones expresadas en los artículos son responsabilidad única y exclusiva de Redacción de Génesis, Codicosoc y de quien los escribe.

Editorial

Todos tenemos conciencia de nuestra dignidad de hijos de Dios y que estamos llamados a vivir en gracia y santidad cada día. Las historias de santidad se escriben con ayuda de la bendición del Señor y la respuesta generosa en la fe; ninguna experiencia de santidad es igual, porque están marcadas por diferentes circunstancias que nos tocan vivir en el tiempo y la historia.

La Iglesia nos invita a luchar para que los valores del Evangelio se dejen ver y sentir en el testimonio de los creyentes, en especial, cuando el amor se expresa en las obras de misericordia con los hermanos más pobres y necesitados de la comunidad. La caridad en acción es una manera de esforzarnos por crecer en la santidad a la que estamos llamados.

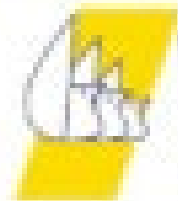
La realidad actual nos reta a ser mensajeros de paz y de esperanza, que trabajen por construir el Reino de Dios con las enseñanzas de Jesús, en medio de las penas, tristezas y amarguras de los hermanos. El mensaje del Señor no se debe quedar en la sola proclamación de una palabra que motive o aliente a los demás, sino que tiene que trascender hacia la compasión solidaria con quienes sufren a causa del pecado y la maldad de los corazones.

El Espíritu Santo, con sus sagrados dones, sigue enriqueciendo a la humanidad entera para crear instituciones, iniciativas y proyectos que auxilien a los menos favorecidos. Los fieles cristianos, que anhelamos ser santos como Jesús, tenemos que invocar su presencia para que ilumine nuestra mente y corazón, purificando las intenciones del alma y conduciéndonos hacia el servicio generoso con los pobres, enfermos y necesitados.

Pidamos la intercesión de la Virgen María, humilde y pobre esclava del Señor, para que nos enseñe a fortalecer el corazón y anhelar, de veras, la santidad, como una experiencia de alegría y gozo en amor compartido. Invocamos la bendición de Dios para ser santos, como él es santo.



Si estuviste en nuestra casa y recibiste algún tipo de apoyo interno o externo nos encantaría escucharte

**CUÉNTANOS TU
EXPERIENCIA**  **Vifac**
Celebramos la Vida.



**manda un video a redes.mexico@vifac.org
o al WhatsApp: 55 2569 5782**

Fiesta de todos los santos

El significado de esta Solemnidad

La liturgia católica ha dedicado esta fiesta especial a hacer presentes en nuestra memoria a todas aquellas personas que, superando la debilidad y las tentaciones, fueron dóciles a la acción del Espíritu Santo y ahora comparten la gloria de Cristo. Hoy recordamos, pues, que los santos son todas aquellas hijas e hijos de Dios que vivieron la fe, la esperanza y la caridad siguiendo el ejemplo de Jesús, y que practicaron en modo eminente las Bienaventuranzas descritas en el Sermón de la Montaña. (Mt 5, 1-12). Hoy, el Pueblo de Dios se alegra por el triunfo de todos sus hermanos y hermanas que han trabajado, no sin fatiga, y a veces pagando con el precio de la vida, por la construcción del Reino de Dios, es decir, por la edificación de una nueva civilización donde reinen la justicia, la verdad, la fraternidad y la libertad de los hijos de Dios en la concordia y la paz.

Cómo surge esta fiesta

Esta fiesta nos recuerda que podemos vivir ya desde ahora en la vida eterna si nos comprometemos con determinación a transformar este mundo con la fuerza del Evangelio. Sus raíces son antiguas: en el siglo IV se empezó a celebrar la conmemoración de los mártires, común a varias Iglesias. Los primeros rastros de esta celebración los encontramos en Antioquía, en el domingo después de Pentecostés; san Juan Crisóstomo ya hablaba de ello. Entre los siglos VIII y IX, la fiesta comenzó a difundirse en Europa, y en Roma específicamente en el IX: aquí fue el Papa Gregorio III (731-741) quien eligió la fecha del 1 de noviembre para coincidir con la consagración de una capilla en San Pedro dedicada a las reliquias “de los Santos Apóstoles y de todos los santos mártires y confesores, y de todos los justos hechos perfectos que descansan en paz en todo el mundo”. En la época de Carlomagno esta fiesta ya era ampliamente conocida y celebrada.

Nadie se salva solo

Para esta importante Fiesta litúrgica -que ha sido también llamada la “Pascua de Otoño”- el Papa

Francisco mismo nos ha invitado en su exhortación apostólica *Gaudete et exsultate* a que: “No pensemos solo en los ya beatificados o canonizados. El Espíritu Santo derrama santidad por todas partes, en el santo pueblo fiel de Dios, porque «fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo, que le confesara en verdad y le sirviera santamente» (Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. Lumen gentium, sobre la Iglesia, 9). El Señor, en la historia de la salvación, ha salvado a un pueblo. No existe identidad plena sin pertenencia a un pueblo. Por eso nadie se salva solo, como individuo aislado, sino que Dios nos atrae tomando en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que se establecen en la comunidad humana: Dios quiso entrar en una dinámica popular, en la dinámica de un pueblo”, (Cfr. GE, n.3)

El camino comunitario de la santificación

En otro pasaje de la misma exhortación del Papa Francisco, leemos que: “La santificación es un camino comunitario, de dos en dos. Así lo reflejan algunas comunidades santas. En varias ocasiones la Iglesia ha canonizado a comunidades enteras que vivieron heroicamente el Evangelio o que ofrecieron a Dios la vida de todos sus miembros. Pensemos, por ejemplo, en los siete santos fundadores de la Orden de los Siervos de María, en las siete beatas religiosas del primer monasterio de la Visitación de Madrid, en san Pablo Miki y compañeros mártires en Japón, en san Andrés Kim Taegon y compañeros mártires en Corea, en san Roque González, san Alfonso Rodríguez y compañeros mártires en Sudamérica. Recordemos también el reciente testimonio de los monjes trapenses de Tibhirine (Argelia), que se prepararon juntos para el martirio.

Del mismo modo, hay muchos matrimonios santos, donde cada uno fue un instrumento de Cristo para la santificación del cónyuge. Vivir o trabajar con otros es sin duda un camino de desarrollo espiritual. San Juan de la Cruz decía a un discípulo: estás viviendo con otros «para que te labren y ejerciten», (Cfr. GE, n.141).



Conmemoración de los Fieles Difuntos

¿Por qué celebran los católicos la Conmemoración de los Fieles Difuntos?

La Iglesia se compone de los fieles que viven en la tierra y los que se nos han anticipado en la muerte. Los últimos son los santos que están en el Cielo y las almas de los que se purifican en el Purgatorio. Así como el 1º de noviembre honramos a los que ya están con Dios, el 2 de noviembre conmemoramos a todos los fieles que han fallecido. Los honramos por su fidelidad en vida y rezamos por ellos porque se están purificando antes de ingresar en la Presencia Santísima de Dios. Como afirma el libro del Apocalipsis (21,27) acerca de la Jerusalén celestial: “Nada profano entrará en ella”.

¿La Iglesia Católica todavía cree en el Purgatorio?

Desde los primeros tiempos de la Iglesia, los católicos han creído que existe un lugar donde se da la purificación final de los fieles que han fallecido. Se reconoce que quienes mueren mártires ya están en presencia de Dios porque quedan perfectamente conformados con Cristo y Su Cruz por el martirio. Para los muchísimos creyentes que no han tenido la oportunidad de dar tal testimonio público, la Iglesia ofrece oraciones, en particular la Misa, para que, una vez purificados de toda imperfección, puedan entrar en el Cielo. Esto puede encontrarse en muchos textos antiguos, así como el testimonio en las catacumbas y las tumbas. En la Edad Media, se desarrolló la explicación teológica y se empezó a utilizar el nombre de Purgatorio, y describe bien la creencia de la Iglesia desde sus comienzos hasta ahora.

Todo el que muere en gracia y amistad con Dios, pero todavía falto de una purificación perfecta, ya tiene asegurada la salvación eterna, pero antes de entrar en el gozo del Cielo, debe alcanzar la santidad necesaria a través de una purificación. La Iglesia da el nombre de Purgatorio a esta purificación final de los elegidos... (Catecismo de la Iglesia Católica, nº 1030-1031).

¿Cuál es el origen de la Conmemoración de los Fieles Difuntos?

Desde sus primeros tiempos, la Iglesia recordaba en la Misa las almas de los que habían partido. Esto se hacía inscribiendo sus nombres sobre tablas. Esto es equiparable a lo que en todas las Misas de hoy en día es la oración por los fieles que han partido en Cristo, conocida como *Memento Domine*, así como la práctica de ofrecer misas por alguna persona en particular. La celebración de un día en especial para esta conmemoración comenzó en algunos monasterios en el siglo VI; y hacia el siglo X, la idea ya se había expandido a nivel diocesano con una fecha específica: 2 de noviembre, el día después de la Fiesta de Todos los Santos. Esta fecha fue adoptada ya en Roma en el siglo XIII.

¿Qué se hace el día de la Conmemoración de los Fieles Difuntos?

Si bien no es un día de precepto, es buena idea ir a la Misa que se reza especialmente por todas las almas del Purgatorio. Además, deberían dedicarse algunos momentos del día para rezar por los seres queridos difuntos y por aquellos que no tienen quién rece por ellos.

Es una honrosa costumbre, también, visitar las tumbas de los seres queridos fallecidos ese día, tanto para rezar en el lugar donde se encuentran sus restos, santificados por los sacramentos que han recibido en vida y en espera ahora de la Resurrección general, y dejar allí alguna muestra de afecto, como flores, para adornar la tumba.

¿Cómo se reza por los que han fallecido?

A lo largo del año, pueden rezarse Misas por las almas del Purgatorio, o la oración diaria o ponerlas entre las intenciones del Rosario; también se puede rezar por ellas cuando se pasa cerca de un cementerio.



SAN MARTÍN DE PORRES

En el Perú del siglo XVII eran muchos, sin oficio ni beneficio, los que desembarcaban en las Indias. A la espera de encontrar una fortuna que nunca llegaría, terminaban en la calle, enredados en reyertas por un lugar para dormir o unos pesos que arrebatarse. En el barrio limeño de Malambo, donde creció nuestro santo, vivían españoles empobrecidos, indios y negros hacinados en “corralones” a la espera de ser vendidos.

Martín sabía que los negros, mano de obra en plantaciones y construcción, eran bien pagados como esclavos, y ya de fraile, cuando en su convento del Rosario hubo un gran problema económico, propuso al prior que lo vendiese, en lugar de los objetos preciosos con los que intentaba conseguir un préstamo, alegando que él era propiedad de la casa y valía como poco mil pesos. Al prior se le saltaron las lágrimas y le contestó: “Dios se lo pague, hermano Martín, pero el mismo Señor que lo ha traído aquí se encargará de remediarlo todo”.

un adelantado a su época

Martín de Porres Velázquez era hijo del hidalgo español Juan de Porres, que fue gobernador de Guayaquil, y de la negra liberta panameña Ana Velázquez. El matrimonio entre ambos era impensable en aquella época, por lo que Juan se amancebó con ella y no reconoció como legítimo a Martín hasta años después de su nacimiento, aunque siempre se ocupó de su sustento. La ilegitimidad fue la causa principal de que el santo no fuera admitido en un principio como fraile en el convento de los dominicos de Lima, sino solo como “donado”, es decir, recibía alojamiento y se ocupaba de la limpieza.

Pero “el Santo de la escoba”, había aprendido desde su adolescencia en Malambo los principios de la medicina aborígen, el uso de las plantas curativas y la relación de confianza entre quien cura y quien quiere ser curado, y puso todos sus conocimientos al servicio de los hermanos dominicos y de los enfermos que acudían cada vez más numerosos a Santa María del Rosario, pues su fama había corrido por toda Lima.

Durante una epidemia de sarampión, narra un anónimo de la época, “parecía una casa de locos la enfermería, porque cada uno de los enfermos, con el frenesí gritaba, salíase de la cama, y hacía otras cosas como hombre privado de juicio ¡Quién podría con tanto y para tantos! La caridad del venerable fray Martín, que a todos apaciguaba en sus locuras, a todos aplicaba los remedios, a todos hacía que comieran y bebieran, aunque aquellos en el frenesí se resistían”. Dotado de un fino sentido del humor, su sencillez apabullante, su disponibilidad y paciencia hacían que acudieran a él personas de todos los estamentos sociales, desde el virrey de Perú hasta los zapateros remendones, en busca de ayuda material y espiritual, de consejos y curas. Se le atribuye el don de la bilocación: cuentan que mientras estaba en su celda, fue visto llegar junto a la cama de algunos moribundos para consolarlos, y que a veces salía del convento para atender a algún enfermo y volvía a entrar sin que nadie le abriera y sin llave de la puerta. Cuando le preguntaban cómo hacía, contestaba, riéndose: «Yo tengo mis modos de entrar y salir».

Podría haber sido un médico excepcional y adelantado a sus tiempos porque entendía la complejidad del drama de la enfermedad, sobre todo en la gente humilde: conocía las consecuencias físicas y psicológicas de la miseria y la privación. Tenía una lista de “pobres vergonzantes”, es decir, personas que habían sufrido reveses de fortuna y se avergonzaban de que se viniera a saber. Los recibía en secreto, les procuraba comida y ropa e intentaba que “no se perdieran”. Se presentaba a sus pacientes con un “¿Qué han menester los hermanos?; y si los sanados se lo agradecían, se escabullía diciendo: “Yo te curo, Dios te salva”.

Adelantado a su época fue también en su respeto por la creación, desde las hierbas que estudiaba y plantaba pacientemente hasta los animales a los que, caso insólito en esos tiempos, también atendía. Su arte de arreglar controversias dio origen a la leyenda de que hizo comer en el mismo plato a un perro, un ratón y un gato. Fuera del convento enseñaba la doctrina

cristiana a la gente que vivía en la calle, mendigos, indios, esclavos y huérfanos, y, preocupado por su estado de abandono fundó, con la ayuda financiera de varios nobles, el Asilo y Escuela de Santa Cruz para darles educación y oficio.

Vivió hasta el extremo el voto de pobreza. Si en el convento había organizado un ropero a disposición de quien no tenía con qué vestirse, el santo remendaba su hábito hasta que se caía a pedazos. Una vez, su hermana Juana, visto que el hábito estaba tan raído que se veía la ropa interior, de soga, se presentó con uno nuevo que Martín rechazó diciendo: “En la religión no desdicen pañetes pobres y remendados sino costumbres asquerosas y sucias”.

Murió el 3 de noviembre de 1639, de fiebres cuartanas. Por él doblaron todas las campanas de la Ciudad de los Reyes.

Martín de la Caridad

Fray Martín llevaba a veces a los heridos y a los enfermos a su celda, acarreado algún que otro problema y protestas entre los demás frailes. Cuando los superiores se enteraron, le prohibieron que siguiera haciéndolo. Días después, un indio cayó apuñalado en la puerta del convento, y a pesar de la prohibición, lo metió en su celda y lo curó. Al saberlo, el Provincial le reprendió con dureza. Martín, apenado, le preparó un cocido, que era muy del agrado del Superior, y al servirle le dijo: «Desenójese Vuestra Paternidad, y coma esto, que ya sé le sabe tan bien como a mí la corrección que he recibido». El Provincial le contestó: «Yo no me enojo con la persona, sino con la culpa. Pídale el hermano perdón a Dios, a quien ha ofendido». El santo era humilde, pero decía siempre la verdad: «Yo, Padre, no he pecado». «¿Cómo no, cuando contravino mi orden?». «Así es, Padre, más creo que contra la caridad no hay precepto, ni siquiera la obediencia».

San Juan XXIII, que lo proclamó Patrono de la Justicia Social, escribía en la homilía de su canonización: “La dulzura y delicadeza de su santidad de vida llegó a tanto que durante su vida y después de la muerte ganó el corazón de todos, aun de razas y procedencias distintas (...) Procuraba traer al buen

camino con todas sus fuerzas a los pecadores; asistía complaciente a los enfermos; proporcionaba comida, vestidos y medicinas a los débiles; favorecía con todas sus fuerzas a los campesinos, a los negros y a los mestizos que en aquel tiempo desempeñaban los más bajos oficios, de tal manera que fue llamado por la voz popular Martín de la Caridad. Hay que tener también en cuenta que en esto siguió caminos que podemos juzgar ciertamente nuevos en aquellos tiempos, y que pueden considerarse como anticipados a nuestros días”.



Nuestro Señor *Jesucristo,* Rey del Universo

La fiesta de Cristo Rey comenzó en 1925 y se trasladó al último domingo del Tiempo Ordinario en 1970 (el último domingo antes de Adviento). La fiesta fue instituida por el papa Pío XI en su encíclica *Quas primas*. Se hace referencia a Cristo como Rey del Universo, que se sienta a la diestra de Dios. Cristo debe reinar en nuestras mentes, nuestras voluntades y nuestros cuerpos. Cristo debe transformar todo nuestro ser.

Cerramos el año litúrgico con la solemnidad de NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO y ponemos nuestra mirada contemplativa en Cristo, centro del Universo y de la historia.

Esta fiesta fue instituida por el Papa Pío XI en 1925 con la encíclica «Quas Primas». El propósito de la solemnidad es proclamar la soberanía universal de Cristo sobre todas las cosas. Se enfoca en la realeza espiritual de Jesús, reconociéndolo como el Rey del Universo y el Señor de nuestras vidas.

Durante la celebración de esta fiesta, se reflexiona sobre la autoridad de Cristo como Rey y Señor, recordando su papel como el Salvador y Redentor del mundo. Las lecturas bíblicas y las oraciones durante la misa resaltan la realeza de Jesús y su victoria sobre el pecado y la muerte.

Es una ocasión para reflexionar sobre la relación personal de cada creyente con Jesucristo como Rey y cómo se refleja esa relación en sus vidas cotidianas.

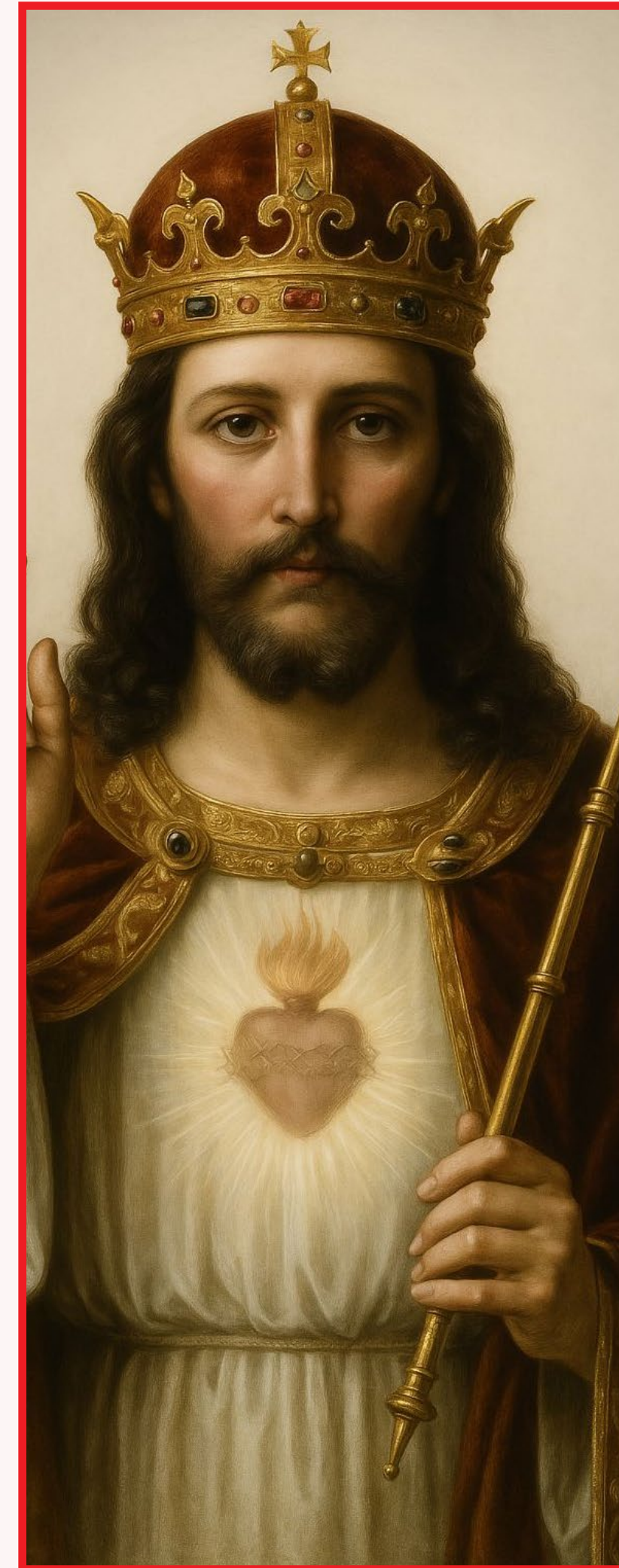
¿Qué significa que Cristo sea Rey del Universo?

Jesús es considerado el Rey espiritual que gobierna sobre los corazones y las almas de las personas. Su realeza no es de este mundo en el sentido terrenal, sino que se manifiesta en el ámbito espiritual. Como Rey espiritual, tiene autoridad sobre la vida espiritual de los creyentes.

También es visto como el Rey Redentor que vino a salvar a la humanidad. Su reinado se manifiesta a través de la obra redentora en la cruz, donde ofreció su vida para liberar a la humanidad del pecado y restaurar la relación con Dios.

La Fiesta de Cristo Rey del Universo subraya la idea de que la realeza de Jesús se extiende sobre todo el cosmos. No solo es el Rey de un grupo selecto, sino que su señorío abarca toda la creación. Pues Jesús es un Rey que gobierna con justicia y amor. Su reinado se caracteriza por el servicio, la compasión y el llamado a amar a Dios y al prójimo. A diferencia de los reyes terrenales, su poder se manifiesta en la entrega y el sacrificio.

Contemplar a Jesús como Rey implica una autoridad espiritual y redentora que se extiende sobre toda la creación, y su reinado se caracteriza por la justicia, el amor y la esperanza en la consumación futura de su reino.



1. Entrega y sumisión

Reconoce la autoridad de Jesús sobre tu vida y entrégale el control. Busca su dirección y sabiduría en tus decisiones diarias. La sumisión a su voluntad implica confiar en que él tiene un plan perfecto para ti.

2. Tiempo en oración y reflexión

Dedica tiempo regularmente a la oración y la reflexión. Establece una conexión personal con Jesús a través de la comunicación constante. Comparte tus alegrías, preocupaciones y anhelos con él, y escucha su guía a través de la oración silenciosa.

3. Estudio de las Escrituras

Conoce a Jesús a través de la lectura y estudio de la Biblia. Las Escrituras son una fuente invaluable de enseñanzas sobre su vida, enseñanzas y carácter. Meditar en la Palabra de Dios te acerca a la comprensión de cómo Jesús quiere que vivas.

4. Imitar sus enseñanzas

Practica las enseñanzas de Jesús en tu vida diaria. Vive según los principios del amor, la compasión, el perdón y el servicio a los demás. Imitar a Jesús en tus acciones y actitudes refleja su reinado en tu vida.

5. Comunión y participación en la Iglesia

Forma parte de la comunidad cristiana. Participa en la adoración, la comunión y la comunión con otros creyentes. La vida cristiana no se vive en aislamiento, y la participación en la comunidad fortalece tu relación con Jesús y te ayuda a crecer espiritualmente.

Cristo, Rey del Universo y de nuestra vida

Recuerda que permitir que Jesús sea el Rey de tu vida implica un compromiso continuo y una relación activa con él. Estas ideas son puntos de partida, pero la relación con Jesús es única para cada persona.

Lo que significa Adviento

La palabra latina “adventus” significa “venida”. En el lenguaje cristiano se refiere a la venida de Jesucristo. La liturgia de la Iglesia da el nombre de Adviento a las cuatro semanas que preceden a la Navidad, como una oportunidad para prepararnos en la esperanza y en el arrepentimiento para la llegada del Señor.

El color litúrgico de este tiempo es el morado que significa penitencia.

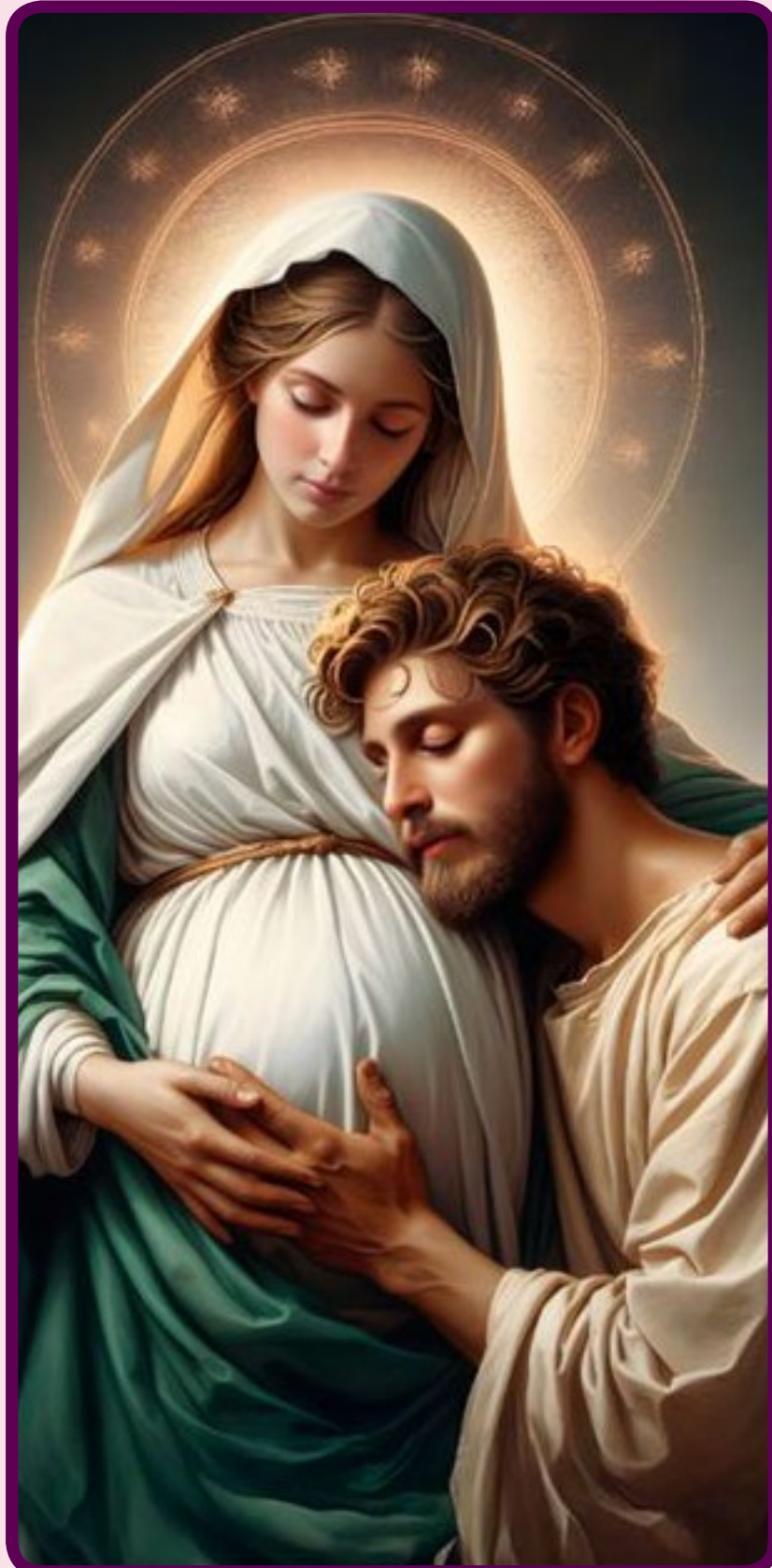
El tiempo de Adviento es un periodo privilegiado para los cristianos ya que nos invita a recordar el pasado, nos impulsa a vivir el presente y a preparar el futuro.

Esta es su triple finalidad

Recordar el pasado: celebrar y contemplar el nacimiento de Jesús en Belén. El Señor ya vino y nació en Belén. Esta fue su venida en la carne, lleno de humildad y pobreza. Vino como uno de nosotros, hombre entre los hombres. Esta fue su primera venida.

Vivir el presente: Se trata de vivir en el presente de nuestra vida diaria la “presencia de Jesucristo” en nosotros y, por nosotros, en el mundo. Vivir siempre vigilantes, caminando por los caminos del Señor, en la justicia y en el amor.

Preparar el futuro: Se trata de prepararnos para la Parusía o segunda venida de Jesucristo en la “majestad de su gloria”. Entonces vendrá como Señor y como Juez de todas las naciones, y premiará con el Cielo a los que han creído en él; vivido como hijos fieles del Padre y hermanos buenos de los demás. Esperamos su venida gloriosa que nos traerá la salvación y la vida eterna sin sufrimientos.



ADVIENTO

Nos preparamos para vivir la Navidad

Esperar algo no suele ser fácil para nadie, y menos para los niños. Mirar el reloj para que llegue el recreo, hacer cola para recoger el almuerzo o turnarse con el hermano el juguete favorito puede ser algo fatigoso, incluso para los niños más pacientes. Siempre parece una eternidad que llegue tu cumpleaños o las vacaciones de verano, y, sobre todo, la Navidad.

Precisamente, el Adviento es una temporada de espera, pero muchas veces nos saltamos la preparación y queremos pasar directamente a la celebración de la Navidad. Pero, este año, niños y mayores pueden disfrutar cada segundo de este tiempo tan importante. Estas cuatro semanas pueden abrir nuestros corazones de par en par para recibir a Jesús.

Algunas sugerencias para disfrutar y preparar bien el Adviento y la Navidad te las proponemos enseguida:

1. Enciende la llama de la fe en la corona de Adviento

La corona de Adviento es probablemente el símbolo más reconocible de este periodo del año. Por esta razón, puedes darle significado al encendido de las velas convirtiéndolo en toda una ocasión para la oración familiar.

Canta un himno distinto de Adviento cada semana mientras enciendes las velas. Lee el Evangelio o las lecturas de la Misa dominical y habla con tus hijos sobre temas como la escucha, la espera, la esperanza,

la paz, la alegría o el amor. También puedes ofrecer intenciones y dar gracias a Dios en familia antes de apagar las velas.

2. Conoce el árbol genealógico de Jesús

La genealogía de Jesús incluye nombres muy importantes del Antiguo Testamento. Comparte las historias de estas figuras con tu familia y destaca cómo allanaron el camino para la venida del Mesías. Hay muchas lecturas de la genealogía de Jesús para cada día de Adviento.



3. Prueba una nueva tradición del resto del mundo

Las tradiciones de Adviento varían según las épocas de la historia y los diferentes lugares del mundo. En este tiempo puedes conocer más sobre las distintas formas en que los católicos de todo el mundo entran en esta temporada tan importante.

Podrás investigar más sobre celebraciones como el domingo de Bambinelli («Niño Jesús»), en Italia, o las Posadas, en México y Centroamérica, etcétera. Después, prueba a cumplir una nueva tradición en tu hogar o con tu comunidad parroquial.



4. Conoce algunos de los santos del Adviento

Hay muchos días de fiesta que caen dentro de la temporada de Adviento. Algunos de los más populares que se pueden celebrar son San Nicolás, el 6 de diciembre;

San Juan Diego con Nuestra Señora de Guadalupe, el 9 y 12 de diciembre; y Santa Lucía, el 13 de diciembre.

Recuerda a estos hombres y mujeres con una comida especial, leyendo su vida, realizando una pequeña artesanía o con un gesto de servicio ofrecido por ellos. Así como estos santos dejaron que Cristo cambiara sus vidas, nosotros podemos seguir el plan que el Señor tiene preparado.

5. Alégrate y celebra el Domingo de Gaudete

Durante la tercera semana de Adviento la Iglesia celebra el domingo de Gaudete. Es un tiempo de alegría en medio de la espera del Adviento. Las vestimentas de los sacerdotes se vuelven de color rosado para recordar que ya hemos pasado más de la mitad del tiempo.

Es el momento para compartir nuestra alegría enviando tarjetas navideñas, cantando villancicos en el asilo de ancianos o colocando decoraciones en nuestra casa. Este es un momento perfecto para rezar los Misterios Gozosos del Rosario, meditando sobre todo las historias del nacimiento y la infancia de Jesús.



6. Continúa la celebración durante toda la temporada navideña

Después de la larga espera, ¡la Navidad no termina en un solo día! La Octava de Navidad se celebra durante ocho días más, hasta el 1 de enero, Solemnidad de María, Madre de Dios, incluso, la temporada dura hasta el Bautismo del Señor.

Intercambia regalos, canta villancicos, disfruta de las luces navideñas en tu casa y prepara dulces para compartir con tu familia. Es importante regocijarse con el nacimiento de nuestro Salvador durante toda la temporada navideña.



Papa León XIV:

El Resucitado infunde esperanza en el vacío de la tristeza

En la Audiencia general del 22 de octubre de 2025, el Santo Padre, al continuar con su ciclo de catequesis sobre “Jesús nuestra esperanza”, reflexionó sobre cómo la resurrección de Cristo puede curar una de las enfermedades de nuestro tiempo: la tristeza.

La resurrección de Jesucristo nunca termina de ser contemplada

A los miles de fieles y peregrinos que se congregaron en la Plaza de San Pedro para la Audiencia general, el Santo Padre les dijo que, “la resurrección de Jesucristo es un acontecimiento que nunca termina de ser contemplado y meditado, y cuanto más se profundiza en él, más nos quedamos llenos de asombro, atraídos como por una luz deslumbrante y al mismo tiempo fascinante”.

“Fue una explosión de vida y alegría que cambió el sentido de toda la realidad, de negativo a positivo; sin embargo, no ocurrió de manera espectacular, y mucho menos violenta, sino de forma suave, oculta, podríamos decir humilde”.

La tristeza una enfermedad invasiva y generalizada

Y es precisamente a la luz de la resurrección que el Obispo de Roma les propuso reflexionar sobre cómo la resurrección de Cristo puede curar una de las enfermedades de nuestro tiempo que acompaña los días de muchas personas, una enfermedad invasiva y generalizada: la tristeza.

“Se trata de un sentimiento de precariedad, a veces de profunda desesperación, que invade el espacio interior y parece prevalecer sobre cualquier impulso de alegría”.

Los discípulos de Emaús, un paradigma de la tristeza humana

La tristeza, precisó el Pontífice, le quita sentido y vigor a la vida, que se convierte en un viaje sin dirección y sin significado. En este sentido, el Papa recordó el famoso relato del Evangelio de Lucas (24,13-29) sobre los dos discípulos de Emaús. Ellos, desilusionados y desanimados, se alejan de Jerusalén, dejando atrás las esperanzas puestas en Jesús, que ha sido crucificado y sepultado.

“En sus primeras frases, este episodio muestra como un paradigma de la tristeza humana: el fin de la meta en la que se han invertido tantas energías, la destrucción de lo que parecía esencial en la propia vida. La esperanza se ha desvanecido, la desolación se ha apoderado de su corazón. Todo ha implosionado en muy poco tiempo, entre el viernes y el sábado, en una dramática sucesión de acontecimientos”.

En sus rostros se refleja la parálisis del alma

La paradoja es realmente emblemática, señaló el Papa León XIV, este triste viaje de derrota y retorno a la normalidad se realiza el mismo día de la victoria de la luz, de la Pascua que se ha consumado plenamente. Los dos hombres dan la espalda al Gólgota, todo parece perdido y es necesario volver a la vida anterior, manteniendo un perfil bajo. Pero, en cierto momento, un viandante se une a los dos discípulos, es Jesús resucitado, pero no lo reconocen.

“La tristeza les nubla la mirada, borra la promesa que el Maestro había hecho varias veces: que sería asesinado y que al tercer día resucitaría. El desconocido se acerca y se muestra interesado en lo que están diciendo. El texto dice que los dos «se detuvieron, con el semblante triste». El adjetivo griego utilizado describe una tristeza integral: en sus rostros se refleja la parálisis del alma”.

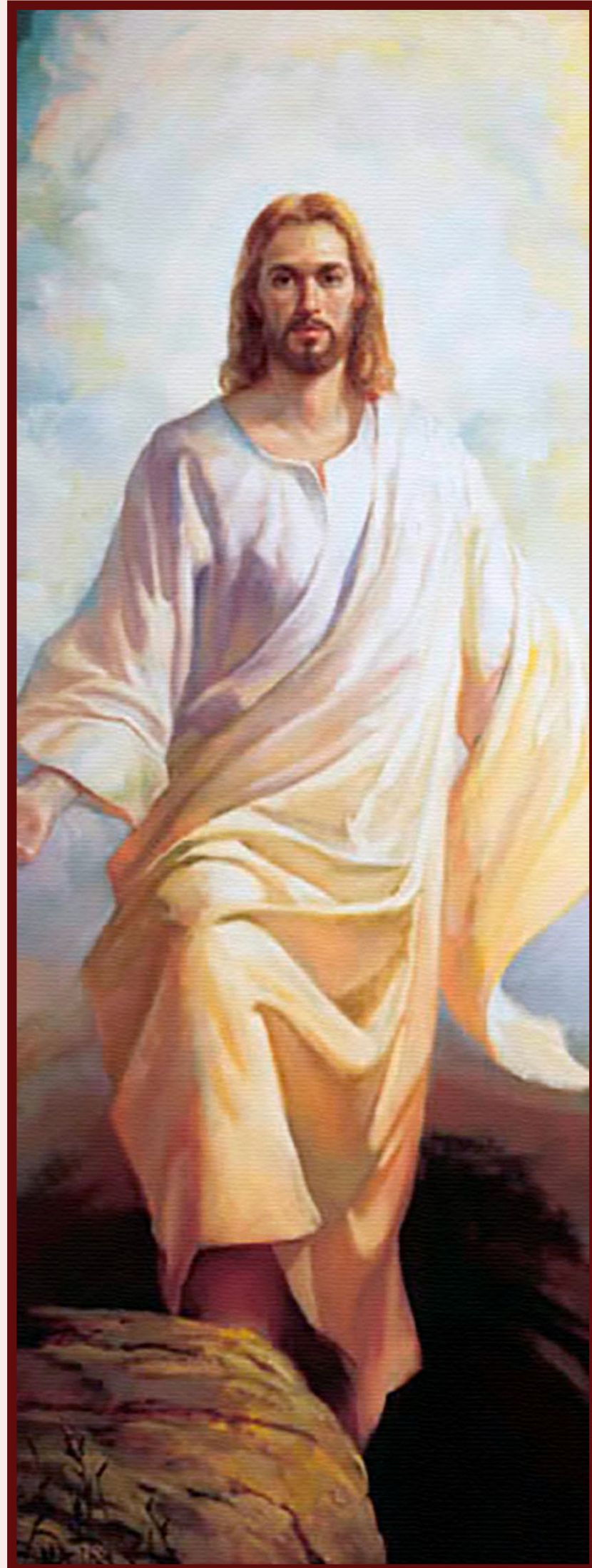
El gesto del pan partido reabre los ojos del corazón. Ante esta situación, el Santo Padre indicó que, Jesús los escucha, les deja desahogar su desilusión. Luego, los reprende por ser «duros de entendimiento para creer en todo lo que han dicho los profetas», y a través de las Escrituras les demuestra que Cristo debía sufrir, morir y resucitar. En los corazones de los dos discípulos se reaviva el calor de la esperanza, y cuando ya cae la tarde y llegan a su destino, lo invitan a quedarse con ellos. Jesús acepta, luego toma el pan, lo parte y lo ofrece. En ese momento, los dos discípulos lo reconocen... pero Él desaparece inmediatamente de su vista.

“El gesto del pan partido reabre los ojos del corazón, ilumina de nuevo la vista nublada por la desesperación. Y entonces todo se aclara: el camino compartido, la palabra tierna y fuerte, la luz de la verdad... De inmediato se reaviva la alegría, la energía vuelve a fluir en los miembros cansados, la memoria vuelve a ser agradecida. Y los dos regresan deprisa a Jerusalén, para contarlo todo a los demás”.

«Es verdad, ¡el Señor ha resucitado!»

Finalmente, el Santo Padre dijo que, en este adverbio, «verdaderamente», se cumple el destino seguro de nuestra historia como seres humanos. No por casualidad es el saludo que los cristianos se intercambian el día de Pascua. Jesús no resucitó con palabras, sino con hechos, con su cuerpo que conserva las marcas de la pasión, sello perenne de su amor por nosotros. La victoria de la vida no es una palabra vana, sino un hecho real, concreto.

“La alegría inesperada de los discípulos de Emaús sea para nosotros un dulce recordatorio cuando el camino se hace difícil. Es el Resucitado quien cambia radicalmente la perspectiva, infundiendo la esperanza que llena el vacío de la tristeza. En los senderos del corazón, el Resucitado camina con nosotros y por nosotros. Testimonia la derrota de la muerte, afirma la victoria de la vida, a pesar de las tinieblas del Calvario. La historia todavía tiene mucho que esperar en el bien”.



MENSAJE DEL SANTO PADRE LEÓN XIV PARA LA IX JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

16 de noviembre de 2025

Tú, Señor, eres mi esperanza (Cfr. Sal 71, 5)



1. «Tú, Señor, eres mi esperanza» (Sal 71,5). Estas palabras brotan de un corazón oprimido por graves dificultades: «Me hiciste pasar por muchas angustias» (v. 20), dice el salmista. A pesar de ello, su alma está abierta y confiada, porque permanece firme en la fe, que reconoce el apoyo de Dios y lo proclama: «Tú eres mi Roca y mi fortaleza» (v. 3). De ahí nace la confianza indefectible de que la esperanza en Él no defrauda: «Yo me refugio en ti, Señor, ¡que nunca tenga que avergonzarme!» (v. 1).

En medio de las pruebas de la vida, la esperanza se anima con la certeza firme y alentadora del amor de Dios, derramado en los corazones por el Espíritu Santo. Por eso no defrauda (cf. Rm 5,5), y san Pablo puede escribir a Timoteo: «Nosotros nos fatigamos y luchamos porque hemos puesto nuestra esperanza en el Dios viviente» (1Tm 4,10). El Dios viviente es, de hecho, el «Dios de la esperanza» (Rm 15,13), que, en Cristo, mediante su muerte y resurrección, se ha convertido en «nuestra esperanza» (1Tm 1,1). No podemos olvidar que hemos sido salvados en esta esperanza, en la que necesitamos permanecer enraizados.

2. El pobre puede convertirse en testigo de una esperanza fuerte y fiable, precisamente porque la profesa en una condición de vida precaria, marcada por privaciones, fragilidad y marginación. No confía en las seguridades del poder o del tener; al contrario, las sufre y con frecuencia es víctima de ellas. Su esperanza sólo puede reposar en

otro lugar. Reconociendo que Dios es nuestra primera y única esperanza, nosotros también realizamos el paso de las esperanzas efímeras a la esperanza duradera. Frente al deseo de tener a Dios como compañero de camino, las riquezas se relativizan, porque se descubre el verdadero tesoro del que realmente tenemos necesidad. Resuenan claras y fuertes las palabras con las que el Señor Jesús exhortaba a sus discípulos: «No acumulen tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre los consumen, y los ladrones perforan las paredes y los roban. Acumulen, en cambio, tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni herrumbre que los consuma, ni ladrones que perforen y roben» (Mt 6,19-20).

3. La pobreza más grave es no conocer a Dios. Así nos lo recordaba el Papa Francisco cuando en *Evangelii gaudium* escribía: «La peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual. La inmensa mayoría de los pobres tiene una especial apertura a la fe; necesitan a Dios y no podemos dejar de ofrecerles su amistad, su bendición, su Palabra, la celebración de los Sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y de maduración en la fe» (n. 200). Aquí se manifiesta una conciencia fundamental y totalmente original sobre cómo encontrar en Dios el propio tesoro. Insiste, en efecto, el apóstol Juan: «El que dice: “Amo a Dios”, y no ama a su hermano, es un mentiroso. ¿Cómo puede amar a Dios, a quien no ve, el que no ama a su hermano, a quien ve?» (1 Jn 4,20).

Es una regla de la fe y un secreto de la esperanza que todos los bienes de esta tierra, las realidades materiales, los placeres del mundo, el bienestar económico, aunque importantes, no bastan para hacer feliz al corazón. Las riquezas muchas veces engañan y conducen a situaciones dramáticas de pobreza, la más grave de todas es pensar que no necesitamos a Dios y que podemos llevar adelante la propia vida independientemente de Él. Vuelven a la mente las palabras de san Agustín: «Sea Dios toda tu presunción: siéntete indigente de Él, y así serás de Él colmado. Todo lo que poseas sin Él, te causará un mayor vacío.» (Enarr. in Ps. 85,3).

4. La esperanza cristiana, a la que remite la Palabra de Dios, es certeza en el camino de la vida, porque no depende de la fuerza humana sino de la promesa de Dios, que es siempre fiel. Por eso, los cristianos desde los orígenes quisieron identificar la esperanza con el símbolo del ancla, que da estabilidad y seguridad. La esperanza cristiana es como un ancla que fija nuestro corazón en la promesa del Señor Jesús, quien nos ha salvado con su muerte y resurrección y que volverá de nuevo en medio de nosotros. Esta esperanza sigue señalando como verdadero horizonte de vida el «cielo nuevo» y la «tierra nueva» (2 P 3,13) donde la existencia de todas las criaturas encontrará su sentido auténtico, pues nuestra verdadera patria está en el cielo (cf. Flp 3,20).

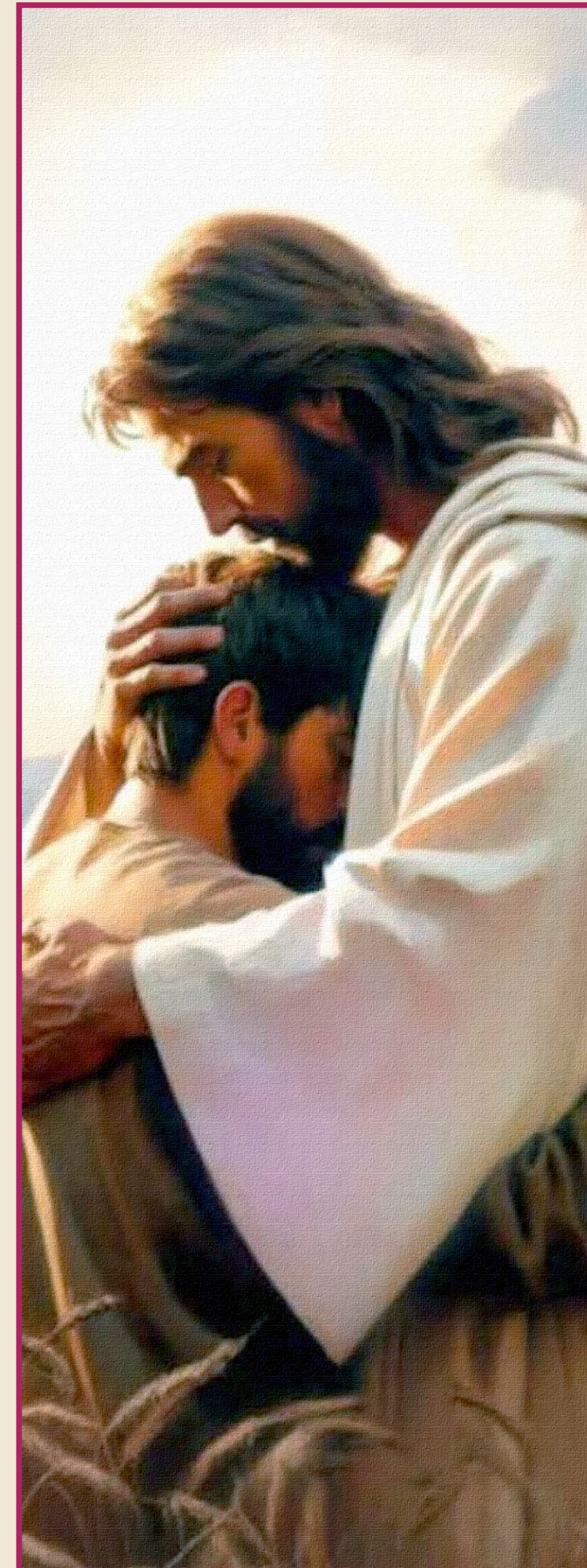
La ciudad de Dios, en consecuencia, nos compromete con las ciudades de los hombres. Estas deben, desde ahora, comenzar a parecerse a ella. La esperanza, sostenida por el amor de Dios derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo (cf. Rm 5,5 transforma el corazón humano en tierra fértil, donde puede brotar la caridad para la vida del mundo. La Tradición de la Iglesia reafirma constantemente esta circularidad entre las tres virtudes teologales: fe, esperanza y caridad. La esperanza nace de la fe, que la alimenta y sostiene, sobre el fundamento de la caridad, que es madre de todas las virtudes. Y de la caridad tenemos necesidad hoy, ahora. No es una promesa, sino una realidad a la que miramos con alegría y responsabilidad: nos compromete, orientando nuestras decisiones al bien común. Quien carece de caridad no solo carece de fe y esperanza, sino que quita esperanza a su prójimo.

5. La invitación bíblica a la esperanza conlleva, por tanto, el deber de asumir responsabilidades coherentes en la historia,

sin dilaciones. La caridad, en efecto, «representa el mayor mandamiento social» (Catecismo de la Iglesia Católica, 1889). La pobreza tiene causas estructurales que deben ser afrontadas y eliminadas. Mientras esto sucede, todos estamos llamados a crear nuevos signos de esperanza que testimonien la caridad cristiana, como lo hicieron muchos santos y santas de todas las épocas. Los hospitales y las escuelas, por ejemplo, son instituciones creadas para expresar la acogida hacia los más débiles y marginados. Hoy deberían formar parte ya de las políticas públicas de todo país, pero las guerras y desigualdades con frecuencia lo impiden. Cada vez más, los signos de esperanza son hoy las casas-familia, las comunidades para menores, los centros de escucha y acogida, los comedores para los pobres, los albergues, las escuelas populares: cuántos signos, a menudo escondidos, a los que quizás no prestamos atención y, sin embargo, tan importantes para sacudirnos de la indiferencia y motivar el compromiso en las distintas formas de voluntariado.

Los pobres no son una distracción para la Iglesia, sino los hermanos y hermanas más amados, porque cada uno de ellos, con su existencia, e incluso con sus palabras y la sabiduría que poseen, nos provoca a tocar con las manos la verdad del Evangelio. Por eso, la Jornada Mundial de los Pobres quiere recordar a nuestras comunidades que los pobres están en el centro de toda la acción pastoral. No solo de su dimensión caritativa, sino también de lo que la Iglesia celebra y anuncia. Dios ha asumido su pobreza para enriquecernos a través de sus voces, sus historias, sus rostros. Toda forma de pobreza, sin excluir ninguna, es un llamado a vivir concretamente el Evangelio y a ofrecer signos eficaces de esperanza.

6. Esta es la invitación que nos llega de la celebración del Jubileo. No es casualidad que la Jornada Mundial de los Pobres se celebre hacia el final de este año de gracia. Cuando se cierre la Puerta Santa, tendremos que custodiar y transmitir los dones divinos que han sido derramados en nuestras manos a lo largo de todo un año de oración, conversión y testimonio. Los pobres no son objetos de nuestra pastoral, sino sujetos creativos que nos estimulan a encontrar siempre formas nuevas de vivir el Evangelio hoy. Ante la sucesión de nuevas oleadas de empobrecimiento, existe el riesgo de acostumbrarse y resignarse. Todos los días nos encontramos con personas pobres o empobrecidas y, a veces, puede suceder que seamos nosotros mismos



los que tengamos menos, los que perdamos lo que antes nos parecía seguro: una vivienda, comida adecuada para el día, acceso a la atención médica, un buen nivel de educación e información, libertad religiosa y de expresión.

Al promover el bien común, nuestra responsabilidad social se basa en el gesto creador de Dios, que a todos da los bienes de la tierra; y al igual que estos, también los frutos del trabajo del hombre deben ser accesibles de manera equitativa. Ayudar al pobre es, en efecto, una cuestión de justicia, antes que de caridad. Como observa San Agustín: «Das pan al hambriento, pero sería mejor que nadie sintiese hambre y no tuvieses a nadie a quien dar. Vistes al desnudo, pero ¡ojalá todos estuviesen vestidos y no hubiese necesidad de vestir a nadie!» (Homilías sobre la primera carta de san Juan a los partos, VIII, 5).

Espero, por tanto, que este Año Jubilar pueda impulsar el desarrollo de políticas para combatir antiguas y nuevas formas de pobreza, además de nuevas iniciativas de apoyo y ayuda a los más pobres entre los pobres. El trabajo, la educación, la vivienda y la salud son las condiciones para una seguridad que nunca se logrará con las armas. Estoy contento por las iniciativas ya existentes y por el compromiso que cada día asumen a nivel internacional un gran número de hombres y mujeres de buena voluntad.

Confiemos en María Santísima, Consuelo de los afligidos, y con ella entonemos un canto de esperanza haciendo nuestras las palabras del *Te Deum*: «*In Te, Domine, speravi, non confundar in aeternum* —En ti, Señor, confié, no me veré defraudado para siempre».

Vaticano, 13 de junio de 2025, memoria de San Antonio de Padua, Patrono de los Pobres.



Dilexi te: Exhortación Apostólica del Papa León XIV sobre el amor hacia los pobres

La presentación se llevó a cabo el 9 de octubre de 2025 en la Oficina de Prensa de la Santa Sede a las 12:00 (hora de Roma)

La Exhortación Apostólica *Dilexi te* “Te he amado” (Ap 3,9) sobre el amor hacia los pobres fue firmada por el Papa León el 4 de octubre de 2025, fiesta de San Francisco de Asís, y publicada este 9 de octubre. “Habiendo recibido como herencia este proyecto, me alegra hacerlo mío —añadiendo algunas reflexiones— y proponerlo al comienzo de mi pontificado, compartiendo el deseo de mi amado predecesor de que todos los cristianos puedan percibir la fuerte conexión que existe entre el amor de Cristo y su llamada a acercarnos a los pobres. De hecho, también yo considero necesario insistir sobre este camino de santificación, porque en el «llamado a reconocerlo en los pobres y sufrientes se revela el mismo corazón de Cristo, sus sentimientos y opciones más profundas, con las cuales todo santo intenta configurarse», escribe el Papa León XIV (DT 3).

En la *Exhortación Apostólica Dilexi te*, el Santo Padre remarca “estoy convencido de que la opción preferencial por los pobres genera una renovación extraordinaria tanto en la Iglesia como en la sociedad, cuando somos capaces de liberarnos de la autorreferencialidad y conseguimos escuchar su grito” (DT 7), pero advierte que, esta “preferencia” no indica nunca un exclusivismo o una discriminación hacia otros grupos, que en Dios serían imposibles; esta desea subrayar la acción de Dios que se compadece ante la pobreza y la debilidad de toda la humanidad y, queriendo inaugurar un Reino de justicia, fraternidad y solidaridad, se preocupa particularmente de aquellos que son discriminados y oprimidos, pidiéndonos también a nosotros, su Iglesia, una opción firme y radical en favor de los más débiles” (DT 16).

Dilexi te subraya también la importancia de ser “una Iglesia para los pobres” y advierte que “no estamos en el horizonte de la beneficencia, sino de la Revelación” (DT 5). En esta línea, el documento presenta “numerosas páginas del Antiguo Testamento en las que Dios es presentado como amigo y liberador de los pobres... «El corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres [...]. Todo el camino de nuestra redención está signado por los pobres»” (DT 17).

Maestros del Evangelio

El Santo Padre remarca, asimismo, que “el cristiano no puede considerar a los pobres sólo como un problema social: estos son una ‘cuestión familiar’. Son ‘de los nuestros’. Nuestra relación con ellos no se puede reducir a una actividad o a una oficina de la Iglesia” (DT 104) y recuerda la enseñanza de San Juan Pablo II para reflexionar “en el rol activo de los pobres en la renovación de la Iglesia y de la sociedad, dejando atrás el paternalismo de la mera asistencia de sus necesidades inmediatas” (DT 87).

Además, *Dilexi te* explica que “los más pobres no son meros objetos de compasión, sino maestros del Evangelio. No se trata de ‘llevarles a Dios’, sino de encontrarlo entre ellos” (DT 79) porque “si es verdad que los pobres son sostenidos por quienes tienen medios económicos, también se puede afirmar con certeza lo contrario. Esta es una sorprendente experiencia corroborada por la misma tradición cristiana y que se vuelve un verdadero punto de inflexión en nuestra vida personal, cuando caemos en la cuenta de que justamente los pobres son quienes nos evangelizan” (DT 109).

Día Internacional Para La Eliminación de La Violencia Contra La Mujer

El “Día Internacional para la Eliminación de la Violencia contra la Mujer”, se conmemora cada 25 de noviembre con el propósito de visibilizar y erradicar todas las formas de violencia que afectan a las mujeres en el mundo. Esta fecha fue establecida por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1999, reconociendo la urgencia de abordar un problema que afecta la dignidad, la salud y la vida de millones de mujeres y niñas.

Este tipo de violencia es un fenómeno global y multidimensional que se manifiesta en distintas formas: física, psicológica, sexual, económica y estructural. Según datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS), una de cada tres mujeres ha sufrido violencia física o sexual a lo largo de su vida (OMS, 2021). Este tipo de violencia no solo daña a la víctima, sino que también tiene profundas consecuencias sociales y económicas para las comunidades y países.

Las causas están arraigadas en desigualdades de género, roles tradicionales y sistemas patriarcales que perpetúan la discriminación y el control. Es fundamental implementar políticas públicas integrales que garanticen la protección, el acceso a la justicia y la educación en igualdad. Además, la participación activa de la sociedad civil, los medios de comunicación y las instituciones educativas es clave para transformar actitudes y promover una cultura de respeto y equidad.

Esta fecha es un llamado a la acción urgente para erradicar un problema que vulnera los derechos humanos más fundamentales. Solo mediante el compromiso colectivo, la educación en igualdad y la implementación efectiva de leyes y políticas, se podrá construir un mundo donde todas las mujeres vivan libres de violencia y discriminación.

REFERENCIAS:

- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2021). Violence against women prevalence estimates, 2018. <https://www.who.int/publications/i/item/9789240022256>
- ONU Mujeres. (2022). Eliminación de la violencia contra la mujer. <https://www.unwomen.org/es/what-we-do/ending-violence-against-women>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2020). Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares. <https://www.inegi.org.mx/programas/ENDIREH/>



¡RECUERDA QUE LA PREVENCIÓN LA HACEMOS TODAS Y TODOS!
CENTRO DE PREVENCIÓN DEL DELITO DEL SECRETARIADO EJECUTIVO DEL SISTEMA ESTATAL DE SEGURIDAD PÚBLICA
Web: www.edomex.gob.mx/cpd
Twitter: @CPDedomex
Facebook: Centro de Prevención del Delito del Estado de México

DÍA MUNDIAL DE LA INFANCIA

Cada 20 de noviembre, es celebrado el “Día Mundial de la Infancia”, fecha que conmemora la adopción por parte de la Asamblea General de las Naciones Unidas de dos hitos fundamentales: la Declaración de los Derechos del Niño (1959) y la Convención sobre los Derechos del Niño (1989). Esta jornada busca sensibilizar sobre la importancia de proteger los derechos de las niñas, niños y adolescentes en todo el mundo, garantizando su bienestar, desarrollo, salud, educación, participación y protección contra toda forma de violencia.

El lema propuesto, “Aprendamos a cuidar a los niños en todos los espacios y enseñémosles a cuidarse”, resalta la necesidad de crear entornos seguros y formativos para la niñez, tanto en el hogar, la escuela, el entorno digital, como en espacios públicos. Cuidarlos, no se limita a protegerlos físicamente, sino también a fomentar su autoestima, educarlos emocionalmente y enseñarles habilidades para identificar riesgos y defender sus derechos.

Cuidar a las niñas, niños y adolescentes implica:

- Un hogar seguro y afectivo: Crear una base emocional sólida mediante el respeto, la comunicación y el acompañamiento.
- Escuelas protectoras e inclusivas: Donde los niños se sientan escuchados, libres de acoso y estimulados a aprender.
- Entornos digitales supervisados: Educar en el uso responsable de internet, protegiéndolos del ciberacoso y contenidos inapropiados.
- Espacios públicos accesibles y seguros: Garantizar que puedan jugar, convivir y crecer sin riesgos.

Enseñarles a tener una cultura de autocuidado lo cual implica:

- Promover su autonomía progresiva, enseñándoles a decir

- “no” ante situaciones incómodas o peligrosas.
- Fomentar el conocimiento de sus derechos desde edades tempranas.
- Reforzar su inteligencia emocional y habilidades sociales para tomar decisiones seguras y pedir ayuda cuando la necesiten.

El cuidado infantil es responsabilidad de toda la sociedad: familias, instituciones, gobiernos y comunidad en general. Invertir en la protección y formación de la infancia es construir un futuro más justo, equitativo y sostenible.

Este día no solo celebra a los menores, sino que nos recuerda la responsabilidad colectiva de garantizarles una vida digna, libre de violencia, discriminación y abandono. Cuidarlos en todos los espacios y enseñarles a protegerse es la base para su desarrollo integral. Solo a través del compromiso conjunto podremos asegurar que todos crezcan sanos, seguros y felices.

¡RECUERDA QUE LA PREVENCIÓN LA HACEMOS TODAS Y TODOS!
CENTRO DE PREVENCIÓN DEL DELITO DEL SECRETARIADO EJECUTIVO DEL SISTEMA ESTATAL DE SEGURIDAD PÚBLICA
Web: www.edomex.gob.mx/cpd
Twitter: @CPDedomex
Facebook: Centro de Prevención del Delito del Estado de México

Referencias:

1. UNICEF. (2023). Convención sobre los Derechos del Niño. Recuperado de: <https://www.unicef.org/es/convencion-sobre-los-derechos-del-nino>
2. Naciones Unidas. (2022). Día Mundial de la Infancia - 20 de noviembre. Recuperado de: <https://www.un.org/es/observances/world-childrens-day>
3. Save the Children. (2021). Protección Infantil: Prevención y respuesta al maltrato infantil. Recuperado de: <https://www.savethechildren.es>
4. WHO. (2021). Guidelines on mental health promotive and protective factors for children. Recuperado de: <https://www.who.int>

Día Internacional de la Seguridad Informática

EL 30 de noviembre se celebra el “Día Internacional de la Seguridad Informática”, una fecha clave para promover la conciencia sobre los riesgos digitales y la importancia de proteger los sistemas informáticos, la información personal y los datos institucionales ante amenazas cibernéticas.

En un contexto donde el trabajo, la educación, los servicios y las comunicaciones están profundamente digitalizados, es responsabilidad de las instituciones adoptar medidas preventivas sólidas que garanticen un entorno digital seguro para sus colaboradores, estudiantes y usuarios.

Medidas preventivas esenciales en seguridad informática: A continuación, se presentan algunas medidas preventivas que toda institución debería implementar y promover entre sus integrantes:

- 1. Uso de contraseñas seguras**
Fomentar el uso de contraseñas complejas (combinación de letras, números y símbolos) y cambiarlas periódicamente. Se recomienda evitar información personal obvia (INEGI, 2023).
- 2. Autenticación multifactor (MFA)**
Implementar sistemas de autenticación en dos pasos para acceder a correos, plataformas institucionales y servicios en la nube, aumentando así la seguridad ante accesos no autorizados (INAI, 2022).
- 3. Actualizaciones periódicas**
Mantener actualizado el software y los sistemas operativos permite corregir vulnerabilidades que pueden ser explotadas por ciberdelincuentes (OCDE, 2021).
- 4. Capacitación en ciberseguridad**
Ofrecer talleres, manuales y campañas infor-

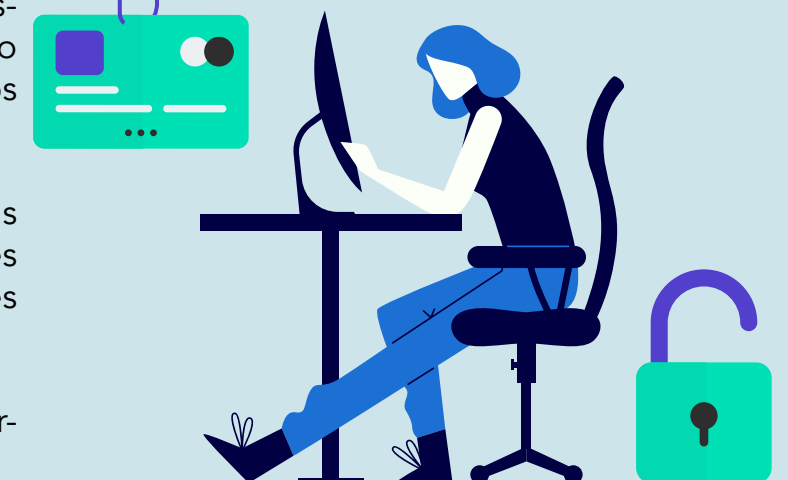
mativas sobre prácticas seguras, prevención de fraudes en línea, phishing y protección de datos personales (UNAM, 2022).

5. Acceso controlado a la información
Establecer roles de acceso a los sistemas institucionales para garantizar que solo personal autorizado manipule datos sensibles.

¡La seguridad digital, un compromiso de todos! Las instituciones deben impulsar una cultura de seguridad informática desde una perspectiva transversal, asegurando no solo la protección tecnológica, sino también la formación ética y responsable de sus usuarios en el entorno digital.

Hay que recordar que la prevención es la mejor defensa contra los ciberataques y que cada usuario tiene un rol clave en la protección de los datos.

RECUERDA QUE LA PREVENCIÓN LA HACEMOS TODAS Y TODOS
CENTRO DE PREVENCIÓN DEL DELITO DEL SECRETARIADO EJECUTIVO DEL SISTEMA ESTATAL DE SEGURIDAD PÚBLICA
Web: www.edomex.gob.mx/cpd
Twitter: @CPDedomex
Facebook: Centro de Prevención del Delito del Estado de México



Referencias:

- Cybersecurity Ventures. (2023). 2023 Official Cybercrime Report. <https://cybersecurityventures.com/cybercrime-report/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2023). Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH). <https://www.inegi.org.mx/programas/dutih/>
- Instituto Nacional de Transparencia, Acceso a la Información y Protección de Datos Personales (INAI). (2022). Guía de seguridad de la información para instituciones públicas. <https://www.inai.org.mx>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). (2021). Educación digital: competencias para el siglo XXI. <https://www.oecd.org/education/>
- Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). (2022). Seguridad en línea: recomendaciones para la comunidad universitaria. <https://www.seguridad.unam.mx>